

EXTREMADURA ENTIENDE APUESTA POR UNA MAREA VIOLETA QUE NO CESE

El pasado viernes acompañamos a hombres y mujeres que salieron a la calle para llenar las plazas de las principales ciudades españolas de calor y color, pero sobre todo, ocuparon las plazas para reivindicar y hacer visible su malestar por los continuos recortes que se están produciendo en derechos y libertades adquiridos, y en servicios básicos que afectan directamente a la mujer. Entre todas esas mujeres, estaban representantes de nuestro colectivo de mujeres lesbianas.

Las lesbianas siempre hemos tenido una agenda común de reivindicaciones en lo relativo a todas las demandas que se han planteado desde los grupos feministas, porque todo ello nos afecta como mujeres. Junto a esos grupos feministas, y formando parte de ellos en muchos casos, hemos luchado por alcanzar derechos, libertades y las cotas de igualdad que empezábamos a vislumbrar en los últimos años. Como mujeres y feministas hemos compartido espacios, luchas, avances, éxitos y también reveses.

Pero parece, que lo conseguido en tantos años de reivindicación y lucha se ve fácilmente violentado por políticas neoliberales que priman la economía al bienestar social; que priman la especulación sobre los derechos; que apuestan por los recortes, en lugar de por inversión que ayude a distribuir más y mejor la riqueza y genere economías sostenibles centradas en la persona; que dan prioridad a las macroeconomías que invisibilizan a la mujer.

Por todo eso y mucho más, acompañamos a todas esas mujeres el pasado viernes.

¿Y por qué mucho más? Mucho más porque cada grupo de mujeres y hombres que llenamos esas plazas tenemos agendas propias de reivindicaciones por las que seguir saliendo a las plazas cada día. En nuestro caso, y en el de nuestros compañeros/as del movimiento LGTB, estamos aún pendientes del recurso interpuesto por el PP ante el Constitucional en relación a la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo. Tema que ha dado pie recientemente a, cuanto menos, curiosas contradicciones dentro del seno de ese mismo partido ante las declaraciones del actual ministro de justicia, Ruiz Gallardón. A esa cuestión habría que añadir el tema de las familias homopaternales y homomaternales, asunto sobre el que todos los colectivos LGTB, a nivel español, hemos presentado una campaña recientemente por la defensa de los derechos y dignidad de nuestras familias y por los derechos de nuestros hijos e hijas.

Pero es que, además, necesitamos que se nos garanticen derechos que protejan la maternidad y paternidad en nuestras parejas; necesitamos que se nos facilite el acceso a medios de reproducción asistida y que se nos garantice el derecho a la gestación por subrogación; necesitamos que se nos reconozca

el derecho a la adopción y al acogimiento familiar; necesitamos que se atienda al derecho de la educación, pero desde la atención a la diversidad; necesitamos que se nos reconozca el derecho a la pensión de viudedad; a una integración de la diversidad familiar en las dependencias asistenciales y residenciales para mayores; necesitamos una garantía de atención sociosanitaria que nos integre, y que lo haga mediante protocolos y criterios inclusivos; necesitamos que no se vean reducidos los fondos para luchar y hacer campañas contra el VIH y el SIDA.

Por eso y otras muchas causas, que hacen que muchas mujeres y hombres homosexuales aún no se atrean a vivir de forma libre y normalizada su orientación sexual; por eso y por los problemas de aceptación interiorizada o exteriorizada que hay aún en muchos sectores de la población; por eso y también por las causas de colectivos afines que sufren similares discriminaciones: transexuales, bisexuales...

Por todo ello, esta marea que acaba de iniciarse ha de seguir reivindicándose y reivindicando. La economía no puede ni debe estar por encima de las sociedades y las personas que las componen. **No podemos seguir siendo público pasivo, tenemos que convertimos en ciudadanos y ciudadanas comprometidos en la labor de promover un mundo más justo, que entienda la diversidad como riqueza. Recobremos las plazas como foros de debate social y centros de generación de políticas sostenibles.**